

Cuando estaba a su lado

Biografía de MONTSE GRASSES.
SIN MIEDO A LA VIDA, SIN
MIEDO A LA MUERTE.
(1941-1959) por José Miguel
Cejas. EDICIONES RIALP
MADRID

12/03/2012

Dios camina por el alma, veíamos al comienzo de las páginas de este libro, con un ritmo insospechado. Pero cuando un alma corresponde con todas sus fuerzas a la Gracia, Dios aprieta el paso. Eso es lo que sucedió

en el alma del Fundador: Dios se presentó de improviso el 2 de Octubre, y luego en los sucesivos 14 de febrero de 1930 y 1943. También había sucedido en el alma de María Ignacia y en la de Isidoro. Y ahora, en el alma de Montse se producía esa maravilla insospechada de la Gracia divina. "Era sorprendente: como si cada día que pasaba -recuerda su padre- fuese uniéndose más y más con el Señor".

"En poquísimo tiempo -comenta Rosa-, maduró humana y espiritualmente muchísimo. Tenía una vida interior que se palpaba... Yo lo notaba en todo. Hasta tal punto que, durante el último mes, iba apuntando todo lo que decía y cuando llegaba a mi casa me lo llevaba a la oración, porque aquellas cosas me ayudaban mucho a tratar al Señor..."

"Yo al principio, como era mayor que ella, en edad y en tiempo en el Opus Dei, me consideraba como más 'preparada' y, en fin, todas esas tonterías que piensas... hasta que me di cuenta de la intimidad profundísima que Montse tenía con el Señor... Sin embargo, seguía comportándose como siempre; no apabullaba: no te sentías incómoda a su lado, no. Yo nunca me sentí como abrumada por su vida interior; al contrario: me comunicaba ese amor de Dios. A su lado, notaba que ella estaba muy cerca, muy cerca, de Dios y que eso me acercaba a Dios a mí... Era algo parecido a lo que me sucedió cuando conocí al Padre por primera vez...

Fue muy importante para mí el haberla conocido. Comprendí por qué Dios me había dado esta enfermedad que padezco, y por qué me daba también la gracia de conocer a una persona como ella,

que era como yo he pensado siempre que debemos ser las personas del Opus Dei... Era tan humana, tan sobrenatural, y sabía compaginar las dos cosas con tanto salero... Vivía una unidad de vida tan fuerte... En realidad, lo humano y lo espiritual en ella no eran dos cosas, sino una sola. Pero estaban tan unidas, que no sabías si era la una o era la otra...

No sé como explicarlo: sus palabras me ayudaban a rezar más que una meditación o la homilía de un sacerdote... Cuando le oía decir aquella oración del comienzo: 'Señor mío y Dios mío: creo firmemente que estás aquí; que me ves y que me oyes...', tenía la certeza de que Dios estaba allí, entre nosotras, que nos veía y nos oía..."

pdf | Documento generado
automáticamente desde [https://
opusdei.org/es-es/article/cuando-estaba-
a-su-lado/](https://opusdei.org/es-es/article/cuando-estaba-a-su-lado/) (21/12/2025)